

La Performatividad de un lugar de memoria.

Un aporte a la construcción de pedagogías de memoria desde el espacio de memoria “Mansión Seré”

María Carolina Noriega¹

Resumen

Desde el desentierro de los cimientos de lo que fue la Mansión Seré (ubicada en la localidad de Castelar, partido de Morón, provincia de Buenos Aires), y su transformación en el Espacio de Memoria Mansión Seré (en adelante EMS) se abrió la posibilidad de avanzar en la construcción de sentidos que actualizan en el presente debates del pasado.

Cada Sitio de Memoria requiere la elaboración de dispositivos pedagógicos que intervengan en la construcción de la narrativa del Espacio, desde lo específico y singular de su materialidad. En nuestro caso, tratándose de cimientos, necesitábamos construir un “escenario de memoria” (como define Feld a los espacios o escenarios de memoria donde se hace ver y oír a un público determinado un relato verosímil sobre el pasado), donde fuera posible elaborar un relato capaz de articular el espacio efectivamente ocupado por los cimientos con el espacio simbólico. Para ello, y a partir de poner el acento en el abordaje sensorial del Espacio, desplegamos el concepto de *Performatividad* como la capacidad de las prácticas desarrolladas específicamente en el EMS para llevar adelante el recorrido por el espacio en términos de acontecimiento, que implica al cuerpo de modo tal que permite singularizar la experiencia (anclarla en la propia subjetividad) y a partir de ahí construir colectivamente conocimientos.

Palabras clave: espacios de memoria, pedagogía de memoria, experiencia, acontecimiento, performatividad

¹Actriz. Licenciada en Actuación.

Magister en Derechos Humanos, Estado y Sociedad.

Especializada en Educación y Memoria desde el Arte.

Coordinadora del Eje Terrorismo de Estado, Área Pedagógica de la Dirección de Derechos Humanos de Morón. - carolanoriega@hotmail.com

La Performatividad de un lugar de memoria.

Un aporte a la construcción de pedagogías de memoria desde el espacio de memoria “Mansión Seré”

“Por mi parte, no tengo duda de que la confrontación no es pedagógica sino política”

“La educación es una práctica eminentemente política”. Paulo Freire.²

“(…) quizá una de las claves de que el arte se esté convirtiendo en laboratorio intelectual de las ciencias sociales y las acciones de resistencia sea su experiencia para elaborar pactos no catastróficos con las memorias, las utopías y la ficción.” Néstor García Canclini.³

Introducción

Los sitios de memoria⁴ son lugares singulares, incómodos y necesarios. Requieren de la elaboración de dispositivos pedagógicos que intervengan en la narrativa del espacio en su complejidad material, simbólica y política, ya que resulta imprescindible interpelarlos para deconstruir y desnaturalizar su existencia, para así poder interrogar desde el presente al pasado reciente⁵ que dichos espacios representan.

² Freire, Paulo. “*El grito manso*”, Buenos Aires, siglo veintiuno editores. (2009)

³ García Canclini, N. **¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?** www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/.../02_canclini.pdf

⁴ La Ley 26.691, decreto 1986/2014, **Preservación, Señalización y Difusión de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado**, en el **artículo I** de su Reglamentación, declara que se consideran Sitios de Memoria: **a)** Los sitios reconvertidos y/o resignificados que lleven delante de modo permanente actividades educativas, culturales, artísticas y/o de investigación, denominados Espacios para la Memoria, la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, en adelante Espacios de Memoria. **b)** Todo otro sitio que haya funcionado como centro clandestino de detención o donde sucedieron hechos emblemáticos vinculados a la represión ilegal desarrollada durante el terrorismo de Estado, ejercido en el país hasta el 10 de diciembre de 1983

⁵ Nos referimos a los hechos acontecidos durante la última dictadura cívico militar

Desde la recuperación de los cimientos⁶ de lo que fue la Mansión Seré⁷ (ubicada en la localidad de Castelar, partido de Morón, provincia de Buenos Aires), y su transformación en el Espacio de Memoria Mansión Seré (en adelante EMS) se abrió la posibilidad de avanzar en la construcción de sentidos que actualizan en el presente debates del pasado.



Fotografía N°1, vista del ingreso al EMS. Fuente, fotografía tomada durante trabajo de campo el 13 de septiembre de 2017.

⁶ En el año 1985 recuperada ya la democracia, y por iniciativa del entonces intendente radical Norberto García Silva la Quinta Seré (donde se hallaba emplazada la mansión que fue utilizada durante la última dictadura cívico militar como centro clandestino, y luego incendiada tras su desmantelamiento en abril de 1978) se transformó en el predio recreativo y deportivo Gorki Grana. En el marco de ese proceso la casa fue demolida y sobre sus cimientos se instaló una cancha de fútbol.

⁷ En el texto de la Ley comentada en la nota al pie anterior dice: “Que en julio del año 2000, el Municipio de MORON fundó la “Casa de la Memoria y la Vida”(como sede de la Dirección de DDHH) en el predio donde funcionara el centro clandestino de detención conocido como “Mansión Seré”, primera experiencia en América Latina de recuperación como Espacio de Memoria por parte del Estado (local) de un lugar utilizado para el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de personas perseguidas por su militancia política, sindical y social.” Los paréntesis son nuestros. La recuperación de los cimientos de la Mansión comenzó en el año 2003 con el inicio del “**Proyecto Arqueológico Antropológico Mansión Seré**”, llevado a cabo por el **Grupo Arqueológico Antropológico Memoria e Identidad (GAAMI)**, conformado por arqueólogos, antropólogos y estudiantes de ambas carreras, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Sostenemos que la especificidad de nuestro espacio, es decir la materialidad de los cimientos resguardados por un cerramiento vidriado, requirió de la elaboración de un abordaje pedagógico que colaborara en la construcción de un escenario de memoria⁸(Feld, 2002), donde fuera posible a su vez construir un relato capaz de articular el espacio efectivamente ocupado por los cimientos con el espacio simbólico.

Cada escenario despliega lenguajes específicos. En nuestro caso consideramos que aquellos que mejor se adecuan a las características del EMS son los que componen parte del sustrato de lo que denominamos lenguajes artísticos, los sentidos, las sensaciones y las percepciones. En función de esto nuestra propuesta pedagógica pone el acento en el abordaje sensorial del Espacio, de modo tal de generar determinadas condiciones para que quienes lo transitan produzcan una experiencia que les resulte significativa. Es decir un registro singular que les permita construir conocimiento sobre lo que pasó en ese lugar; y a partir de ahí reflexionar sobre cómo ese pasado gravita en el presente, de qué modo las problemáticas del presente se articulan con las del pasado. En este sentido nos proponemos analizar la capacidad simbólica de estos lenguajes para aportar herramientas a la construcción de pedagogías⁹ de memoria, de modo de contextualizar los hechos acontecidos durante la última dictadura cívico-militar, generar el debate y la problematización de las representaciones¹⁰ de este pasado reciente para promover la reflexión sobre las prácticas (en términos de organización y participación) en el presente.

⁸ Feld (2002) define como espacios o escenarios de memoria aquellos donde se hace ver y oír a un público determinado un relato verosímil sobre el pasado. En el análisis de estos escenarios entran en juego tres dimensiones, una dimensión narrativa (contar una historia) donde importa quién la cuenta, cómo y a quién; una dimensión espectacular (una puesta en escena) en la que importa el lenguaje y los elementos usados para escenificar; y una dimensión veritativa (la producción de una verdad) en la que importa qué tipo de verdad sobre el pasado se construye y en disputa con qué otras verdades. En nuestro caso, tratándose de una excavación arqueológica, restos que podían potenciar la idea de lejanía y ajenidad que suponen en principio los hechos del pasado, necesitamos potenciar el relato prestando especial atención a la dimensión narrativa y al lenguaje utilizado.

⁹ Lo entendemos aquí como práctica educativa o método de enseñanza/aprendizaje en un campo específico, en este caso en el campo de los trabajos memoriales

¹⁰Entendemos las representaciones, tal como propone Araya Umaña (2002) como un tipo específico de conocimiento que construye el sentido común, es decir que gravita en el modo como las personas piensan y

Para ello desplegamos un concepto a partir del cual llevamos adelante la investigación: la *performatividad*¹¹ del EMS. Consideramos importante aclarar que si bien hablar de performatividad remite a una propiedad del habla¹², o al hablar de performativo¹³ a las propiedades del acto (Austin, 1982; Derrida, 2000; Butler, 1998), lo utilizamos aquí como una herramienta teórico-metodológica que nos permite observar la capacidad de ciertas intervenciones a la hora de actualizar y producir nuevos sentidos en los procesos de construcción de memoria social.¹⁴ Nos interesa especialmente para analizar y problematizar

por lo tanto organizan su vida cotidiana en términos personales, pero también en las formas de comunicación y organización que construyen al interior y entre los grupos sociales a los que pertenecen. Se trata pues de sistemas cognitivos cuyos contenidos de carácter también afectivos y simbólicos, están constituidos por opiniones, estereotipos, códigos, valores, creencias, normas; que se establecen como principios orientadores de conductas tanto positivas como negativas que configuran prácticas personales y sociales. De este modo las personas construyen, y a su vez son construidas por las realidades sociales.

¹¹ Para poder desarrollar el sentido que queremos otorgarle a este concepto, consideramos necesario especificar qué entendemos por *Performance*. Si bien hablar de Performance remite a una forma específica de arte, arte en vivo o arte acción, surgida en los años 60, para romper con la mercantilización del arte, llevadas adelante en espacios públicos no convencionales, utilizados también para producir acciones políticas disruptivas en contextos represivos, como acción, el performance, va más allá de la representación. Al integrar los saberes de diferentes prácticas artísticas, trasciende fronteras disciplinares de modo tal que permite estudiar fenómenos más complejos (Taylor, 2011). En nuestro caso al hablar de performatividad nos referimos a la capacidad de las prácticas desarrolladas específicamente en el EMS para llevar adelante el recorrido por el espacio en términos de acontecimiento, que implica al cuerpo de modo de metabolizar la experiencia y construir conocimiento.

¹²Se entiende como lenguaje performativo aquel que realiza una acción, que usa las palabras para actuar sobre y en una realidad intersubjetiva (Emmerich, 2010)

¹³ Entendemos los actos performativos en los términos de Butler (1998), como dramáticos ya que deben ser actuados y van constituyendo identidad en la medida que son desplegados, y no referenciales ya que no remiten a una esencia como referencia preexistente. Esto de por sí le otorga un carácter de acontecimiento, son en la medida que acontecen y allí radica la posibilidad de la emergencia de lo singular, lo iterable (Derrida, 2000).

¹⁴ Hablamos de memoria social como un campo de estudio interdisciplinario que aborda como objeto de estudio el pasado reciente, pero fundamentalmente nos referimos al modo en que los sujetos le otorgan sentido al pasado en el presente a partir de lo que Halbwachs denomina marcos sociales de la memoria, “(...) los marcos de los que hablamos, y que nos permitirían reconstruir nuestros recuerdos después de que ellos han desaparecido, no son exclusivamente individuales: son comunes a los hombres de un mismo grupo (...)

las representaciones que construyen quienes participan de las recorridas, sobre lo acontecido en Mansión Seré, y de qué modo ese pasado se conecta con su presente.

Los cimientos de la memoria

A partir de la inauguración del sitio de memoria EMS el 24 de marzo de 2013, una vez finalizadas las excavaciones, se abrió una nueva etapa que implicó la planificación de las nuevas actividades pedagógicas desarrolladas desde La Casa de la Memoria y la Vida¹⁵ en articulación con el espacio de la memoria.

Las visitas/talleres, que antes se llevaban adelante en La Casa de la Memoria y la Vida, y que sólo observaban la excavación desde alguno de sus laterales, comenzaron a desarrollarse en el espacio, situándonos tanto a los y las participantes como a quienes las coordinamos¹⁶, en un ámbito físico de alto contenido simbólico y emocional. Espacio que por sus singulares características (un gran cerramiento vidriado), se proyecta y articula con las 11 hectáreas de parque que conforman el predio deportivo y recreativo Quinta Seré, conocido también como Gorki Grana¹⁷.

La primera etapa de este nuevo ciclo (una vez inaugurado el EMS) fue coordinada desde el Área de Investigación haciendo eje fundamentalmente en la numerosa información que despliega la cartelera que bordea el sitio arqueológico¹⁸.

la memoria de los hombres depende de los grupos que la rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen mayor interés" (Halbwachs, 2004a:157-169).

¹⁵Sede de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón, inaugurada el 1ero.de julio del 2000.

¹⁶A partir del año 2003 y durante varios años se llevaron a cabo desde los equipos de investigación talleres sobre historia reciente y sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes; y se realizaron visitas a las excavaciones. En el año 2009 dada la demanda creciente desde las escuelas tanto de Morón como de otros Municipios, se reformuló la propuesta educativa creando el Área Pedagógica.

¹⁷El predio cuenta con un Polideportivo inaugurado en el año 2014, canchas de fútbol, vóley, hándbol, hockey, softbol, pista de atletismo, de skate, pileta de natación (la original de la quinta Seré, remodelada), circuito aeróbico, merenderos y amplios espacios verdes.

¹⁸El “**Proyecto Arqueológico Antropológico Mansión Seré**”, a cargo de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón, surgió por iniciativa de la **Asociación Seré por la Memoria y la Vida** para excavar el terreno donde había estado emplazada la mansión, con el objetivo de recuperar sus cimientos. El proyecto

Si bien el objetivo desde lo pedagógico ha sido siempre generar inquietudes y preguntas sobre los hechos acontecidos durante la última dictadura, y de qué modo éstos se traman con el presente, esta modalidad de abordaje corría el riesgo de producir saturación, cargando de excesiva información a quienes la transitaban. Atendiendo a este reto en el año 2014 las visitas pasaron a ser coordinadas por el Área Pedagógica, y se transformaron en las recorridas y los talleres de memoria.

La configuración de un *lugar*¹⁹ de memoria

El cambio en la denominación es mucho más que un simple cambio de nombre. Una visita implica un paso en un tiempo determinado por un espacio, que puede suponer, o no, la adquisición de cierta información brindada por quien oficia de guía. La recorrida es un desafío. Significa “poner el cuerpo”, para metabolizar la experiencia de modo de transformar lo que se ve, lo que se escucha, lo que se percibe en conocimiento. Busca estimular desde el primer momento un registro singular que dé cuenta de la propia experiencia (Gómez, Gallo, Planella, 2018). Una experiencia que a su vez problematice los enfoques pedagógicos tradicionales que buscan homogeneizar y estandarizar los procesos de aprendizajes (Meirieu, 2007).

El viraje hacia la recorrida pone en primer lugar la relación que cada una de las y los participantes construirá con el espacio. En este punto podemos comenzar a observar la capacidad performativa del espacio, ya que como construcción social involucra lo material,

llevado a cabo por el **Grupo Arqueológico Antropológico Memoria e identidad (GAAMI)** conformado por arqueólogos, antropólogos y estudiantes de ambas carreras, fue declarado de interés por el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (expediente D-4220/00-01, 22/03/2001) y por la Municipalidad del Partido de Morón, Decreto n° 0807 22/08/2002. A su vez obtuvo el aval de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Resolución n° 1779, 27/05/2003. Archivo DDHH. Morón, n° 717, 711 y 714.

¹⁹ Entendemos el lugar como el espacio territorial cercano, inmediato, donde se llevan adelante la mayor parte de las actividades cotidianamente. Se define también por las relaciones de proximidad que establecen sus habitantes, compartiendo pertenencia y construyendo identidad (González Cruz; 2013). De este modo desarrollan un sentido de lugar (Oslender; 2002) que implica vivir en un lugar determinado de un modo particular, sentirse parte de ese lugar. Este concepto pone el acento en la articulación entre las subjetividades y las percepciones personales y colectivas de la vida social (Fabri; 2016).

pero fundamentalmente lo simbólico, lo que se construye a partir de las prácticas que los sujetos despliegan en él (Fabri, 2016).

“La performatividad entraña una manera de recorrer el sitio de memoria que tiene en el presente su terreno fundamental de acción (como único ámbito de transformación de las realidades legadas y relegadas por la obra de ingeniería social de la última dictadura y las capas posteriores). Esa recorrida se articula más allá (o más acá) del pensar, decir, afirmar, y promueve el actuar, explorar y preguntar.” (Rolland Calvo, 2018)²⁰

A su vez la experiencia, el modo cómo cada uno lo transita, cómo lo vive y se lo apropia fortalece la construcción del espacio como lugar de memoria. (Fabri, 2012). Existe un guion, en términos performativos un repertorio (Taylor, 2011), una propuesta de recorrida que entendemos construye un espacio de seguridad²¹ (Meirieu, 2007), de contención, desde el cual cada participante ponga en juego sus propios saberes y pueda, desde el aquí y ahora y desde el espacio, interpelar al pasado y resignificar su presente (Phelan, 1993). Justamente entendemos que esta es una de las claves que potencian la propuesta; el carácter de acontecimiento y la iterabilidad del mismo, es decir la singularidad de la experiencia. (Derrida, 1967; Butler, 2001). Derrida plantea que no hay incompatibilidad ni contradicción, “[...] *entre la repetición y la novedad de lo que difiere. De modo tangencial y elíptico, una diferencia hace siempre que se desvíe la repetición*” (2000)²²; y llama a esto *iterabilidad*²³, es decir el surgimiento de lo otro en la reiteración. Iterable es, por lo tanto, lo que liga la repetición a la alteridad (entendiendo a ésta última en el doble sentido de la capacidad de ser otro o de producir algo distinto). Según sus propias palabras, “*Lo singular*

²⁰ Profesor de historia. Becario Posdoctoral CONICET-FLACSO (sede argentina). Comentarios realizados tras la observación de una recorrida realizada el 6 de junio de 2018.

²¹ Meirieu plantea que la pedagogía no puede desencadenar de forma mecánica aprendizajes, pero si puede generar las mejores condiciones para llevarlos adelante. A estas condiciones a partir de las cuales los sujetos se atreven a hacer algo que no han hecho con anterioridad para aprender algo nuevo, las denomina espacios de seguridad.

²² Derrida, Jacques (2000) Entrevista realizada con Antoine Spire, publicada por Le Monde de l'Éducation, N° 284. Edición digital. https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/derrida_otro.htm.

²³ La palabra iterar deriva de *iter*, “lo nuevo”, que a su vez viene de *ítara*, “lo otro” en sánscrito. “*La iterabilidad es entonces la repetición más la alteridad, la repetición no de lo mismo, sino de lo otro*”. (Contreras Guala, 2010:50).

inaugura siempre, acontece incluso, imprevisiblemente, como el arribante mismo, a través de la repetición”²⁴

Un breve relato realizado por quien va a coordinar la recorrida sitúa al grupo de estudiantes en el inicio del proceso de recuperación material y simbólica del espacio, en el año 2000, al comienzo de la gestión Sabatella. La actividad comienza frente a La Casa de la Memoria y la Vida, específicamente en el patio de las esculturas y los murales, donde damos la bienvenida comenzando así a configurar el lugar de memoria.

De la recuperación material da cuenta el espacio que vamos a recorrer. En este punto cabe mencionar que, al finalizar el trabajo arqueológico, las discusiones en torno a qué tipo de dispositivo arquitectónico debía demarcar y preservar el sitio para ayudar a construir el espacio de memoria, y la elección final del espacio vidriado, tuvieron como eje la decisión, por un lado, de “echar luz sobre lo acontecido” permitiendo el ingreso de luz natural y habilitando una mirada desde el aquí y ahora con proyección hacia el futuro. Y por otro, articular la recuperación con el uso que venía desarrollándose en el predio desde su inauguración a mediados de los años 80 como Centro Recreativo y Deportivo. Tramándolo a su vez con el uso como espacio público “de hecho”²⁵ que hicieron las y los vecinos de la quinta Seré durante gran parte de las dos décadas que (perteneciéndole a la Ciudad de Buenos Aires) se mantuvo la casona cerrada y el parque casi abandonado; antes de que se convirtiera en centro clandestino. La recuperación y la reconfiguración del espacio debían dar cuenta de los diferentes procesos de lugarización²⁶ que sufrieron el predio y la mansión,

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Nos referimos al período durante el cual el predio fue intensamente utilizado por quienes vivían a su alrededor, a pesar de pertenecerle a la Ciudad de Buenos Aires, y estar supuestamente cerrado. La Mansión fue construida a fines de la década del 20 por Leocadia Seré, y vendida al Instituto de Previsión Social en el año 1949.

²⁶“La Lugarización sería entonces, una estrategia organizativa que genera identidad, que involucra pertenencias y códigos compartidos que funcionan como el pegamento práctico entre lo social y sus ámbitos de referencia, son en definitiva la amalgama entre lugar y sentido de lugar.” (Fabri, 2016)

cómo se apropiaron y qué sentidos le otorgaron quienes transitaron el lugar durante las décadas anteriores (Agnew, 1993).

Lo específico de la presentación del EMS implica preguntarles acerca de lo que suponen que van a encontrar. Muchas personas desconocen la historia de la demolición y la implantación de la cancha de fútbol y vienen a ver “la Mansión”. Esto es quizá, el primer escollo a salvar. La ausencia de la Mansión genera, a veces, la desilusión fundamentalmente de las y los más jóvenes, acostumbrados a los estímulos básicamente visuales. Incluso en alguna oportunidad confunden la Mansión Seré con La Casa de la Memoria y la Vida. Pero esto mismo nos ha permitido potenciar el abordaje sensorial del espacio y su dimensión simbólica, ya que la desaparición de la Mansión y su recuperación se constituyen en un hecho paradigmático que condensa y visibiliza lo que denominamos procesos de construcción colectivos de memoria. Sostiene Jelin: *“Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.”*(2001).

En un escenario no elegido (la demolición de la Mansión), las decisiones que se han tomado y se toman en lo cotidiano (las palabras que se utilizan, los trayectos y las paradas, las disposiciones de las estructuras materiales) construyen relatos que se reelaboran permanentemente.



Fotografía N°2, detalle de los cimientos. Fuente, fotografía tomada durante trabajo de campo el 12 de junio de 2019.

Pero hablamos también de recuperación simbólica, y lo hacemos en un espacio cargado de sentidos, en el patio de las esculturas y los murales. Allí, en medio de las esculturas que fueron las primeras intervenciones artísticas relacionadas con el EMS realizadas en el predio, damos la bienvenida a los grupos. Frente al mural tributo a Delicia Córdoba²⁷. Observando especialmente la realización artística que transformó la pintada del 23 de noviembre de 2015 que decía: “El 22 se termina el curro”²⁸ en el mural “La lucha no se termina”, como una clara demostración de la disputa de sentidos que implican los espacios de memoria²⁹; indagamos acerca de lo que asocian con la palabra “memoria”, de cómo es posible “hacer memoria” de hechos que, muchas veces, no vivieron.

Ya transitando la experiencia, la presentación del Espacio de memoria, a través de las intervenciones artísticas como los murales [...] permiten al grupo reconocerse en una praxis personal y colectiva de construcción de memoria social, donde el arte habla allí donde no alcanzan las palabras, condensando sensibilidad, compromiso con la identidad, con la recuperación de nuestra historia y al mismo tiempo con la posibilidad de escribir una nueva historia” Blanca Lema y Claudia Vázquez³⁰.

²⁷Madre de Plaza de Mayo de la zona oeste fallecida el 19 de marzo de 2011, integrante de la Asociación Seré por la Memoria y la Vida. La Asociación Seré por la Memoria y la Vida, organismo fuertemente ligado a este proceso de recuperación, se conformó en los inicios del Proyecto. Estaba integrada por miembros de la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, por algunos ex secuestradxs-desaparecidxs de Mansión Seré y por vecinos y vecinas comprometidos con la temática.

²⁸La pintada realizada en unas de las paredes de La Casa de la Memoria y la Vida, el día posterior al triunfo de Mauricio Macri sobre Daniel Scioli en el Ballotage, era una clara alusión a una frase dicha por el entonces candidato a presidente Macri acerca de que en un gobierno suyo se terminaría el curro de los derechos humanos.

²⁹Contrariamente a lo que sucedió a mediados de los 80 (la implantación de la cancha de fútbol sobre los cimientos de la Mansión), el tratamiento que se le dio a la pintada supuso otorgarle otro sentido. En un posible contexto de retroceso de políticas públicas de memoria, la decisión fue reafirmar el compromiso con los procesos de construcción de memorias.

³⁰Devolución realizada después de una recorrida llevada a cabo el 3 de mayo de 2019. Docentes de la Cátedra de Derechos Humanos de la carrera de Licenciatura en Psicología. Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón.

Desde aquí podemos comenzar a observar de qué modo la construcción de la narrativa del espacio (la dimensión narrativa, es decir lo que se cuenta, y a quién y cómo se cuenta) se liga y se potencia a partir de la elección de este ámbito como punto de partida de la recorrida (la dimensión espectacular, el lenguaje utilizado y las representaciones artísticas), (Feld, 2002).



Fotografía N°3, detalle de la pintada sobre la pared posterior de La Casa de la Memoria y la Vida. Fuente, fotografía tomada el 23 de noviembre de 2015 a primera hora de la mañana. Fotografía N°4, mural realizado a partir de la pintada. Fotografía tomada durante trabajo de campo el 21 de mayo de 2019.

El aquí y ahora como lugar de la experiencia.

La frase que durante mucho tiempo embanderó La Casa de la Memoria y la Vida y que dice: *“El futuro habita en la memoria”* sitúa tácitamente en el presente, en el lugar de la experiencia desde el cual interrogar al pasado para comprender el presente (Phelan, 2007).

La memoria como práctica sólo puede desarrollarse en los espacios de interacción social (Fabri, 2016). Recordar no significa revivir. Incluso quienes han sido contemporáneos a los hechos abordados reinterpretan lo sucedido desde su contexto actual. Se trata de reconstruir el pasado desde los marcos sociales del presente, es decir desde códigos culturales, valores, necesidades comunes (Namer, 2004; Halbwachs, 2004). Cada generación reelabora lo

sucedido en el pasado y lo carga con sus propios sentidos. Por lo tanto lo que puede transmitirse activamente, como propone Yerushalmi (1989), es el compromiso y el deseo de actualizar esos sentidos. De este modo pueden abrirse espacios de indagación y deliberación sobre los hechos del pasado que los tornen significativos en el presente (Vezzetti, 2009; Raggio, 2017)), y que permitan la emergencia de nuevos actores político-sociales que tensionen la trama de sentidos propia de los espacios de memoria (Messina, 2010).

El pasado entonces se revela como un sentido, un significado que se construye en términos de representación³¹a partir de la interpelación desde el presente y al presente, generando horizontes de expectativas futuras. La expectativa según Jelin, “(...) *es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir*” (2004).

Nuevamente aquí la performatividad del espacio permite la emergencia de la singularidad. Cada grupo tensiona el espacio de una manera particular. Gestiona nuevos significados, que se actualizan en el presente. En la reiteración del recorrido construye su sentido de verdad ligado al valor que le otorga a la experiencia (Nancy, 2006),

La Performatividad de la memoria.

Construir una pedagogía de memoria implica deconstruir el Sitio, desnaturalizar su existencia para indagar desde el aquí y ahora y en relación a lo que pasó, por qué pasó, cómo pudo pasar, que continuidades y rupturas observamos en el presente, y qué tipo de prácticas podemos llevar adelante para fortalecer la democracia. Se trata de producir un acontecimiento, un estallido de luminosidad que pueda destacarse en una secuencia determinada. Podemos relacionar este proceso con el fenómeno de contra efectuación que

³¹Aquí vale aclarar que en el marco de nuestra investigación nos interesa trabajar con el concepto de representación en tanto “[...] *presencia presentada, o expuesta, de algo ausente pero no como mera inmediatez del ser-puesto-ahí, sino que, exponiendo su valor, su sentido, “su ser como tal o incluso su sentido de verdad” [...]*”. (Nancy, 2006 en Nicholls, 2013). Nos interesa este último concepto justamente, para poner en cuestión las representaciones sobre el pasado reciente que circulan cargadas de sentido común, y dar paso a la construcción de narrativas.

describe Deleuze: “(...) *consiste en elevar el acontecimiento, instalándose en él como en un devenir, rejuveneciendo y a la vez envejeciendo en él, (...). El devenir no está en la historia, no es de la historia, la historia designa solamente el conjunto de condiciones, por recientes que sean, de las que nos apartamos para "devenir", es decir, para crear algo nuevo*”(1990).

Para poder transitar la experiencia produciendo un acontecimiento la primer parte de la propuesta pedagógica, el recorrido por el espacio, es básicamente senso-perceptivo. Sensorial ya que entendemos en la línea de lo planteado por Read (1960), que la capacidad de retener las sensaciones como imágenes, para luego compararlas y combinarlas en estructuras dotadas de sentido genera conciencia y construyen algún tipo de conocimiento . Perceptiva ya que la percepción es una experiencia corporal significativa, recibe el estímulo sensorial del exterior e inmediatamente le otorga un significado; por lo tanto se trata de una configuración significativa de sensaciones (Crossley, 1995; Merleau-Ponty, 1957; Simmel, 2014; Sabido Ramo, 2017). Cada grupo construye su propio tempo³² para ir situándose de a poco en un lugar distinto a los que suelen transitar, donde además confluyen diferentes temporalidades.

La poética de la memoria

A medida que van ingresando les preguntamos el nombre y les saludamos de forma personalizada. Esta estrategia corresponde a la intensión de contraponer el anonimato y el arrasamiento de toda subjetividad que padecieron las y los compañeros allí secuestrades. Pero también dispone a singularizar la experiencia. Los cuerpos no son espacios neutros. Al respecto Butler dice, “{...} *el cuerpo es una materialidad que, al menos, lleva significado, y lo lleva de modo fundamentalmente dramático. Por dramático sólo quiero decir que el cuerpo no es mera materia, sino una continua e incesante materialización de posibilidades*” (1998: 299). Cada sensación, cada registro estimula el despliegue de estas posibilidades, construye una poética y favorece el desarrollo de sí mismo como sujeto ético en tanto interpela acerca de dónde posicionarse para transitar y procesar la experiencia. (Agamben, 2005; Gómez, Gallo, Planella, 2017).

³² Con la palabra tempo nos referimos a lo específico de su trayectoria. A lo que van construyendo a su propio ritmo.

El ingreso al espacio enmarca el proceso de construcción de las memorias en términos identitarios, en la medida que fortalece el sentimiento de continuidad de cada persona a lo largo del tiempo; pero a su vez refuerza el sentido de pertenencia al grupo (Pollack, 2006) que comienza a llevar adelante la acción de narrar colectivamente el –quienes fueron- para dar cuenta de –quienes somos- (Arendt, 1993; Ricoeur, 1996).

La posibilidad de tornar significativos los hechos del pasado está ligada a la capacidad de historizar el recorrido. *“La historicidad le viene dada al hombre por su capacidad para emerger del tiempo, por su capacidad de heredar el pasado e incorporarlo al presente, para transformar el presente con vistas al futuro”* (Paulo Freire, 2009). Sentirlos como pares a pesar del tiempo transcurrido, encuadra la continuidad en términos territoriales (en tanto los pueden imaginar viviendo, trabajando, estudiando en los mismos lugares por los que ellos transitan ahora) y enlaza los tiempos, aquel pasado con sus presentes.

Mirar y verse en ese espacio

El tránsito por el espacio y la luz natural permiten ver lo que allí hay (los restos materiales de los cimientos de la Mansión), el sitio arqueológico. Y mirar (orientar la mirada) hacia “el afuera”, observando las distancias desde el perímetro de la casona hasta la calle y la avenida que circundan el sector del predio donde estaba emplazada la mansión; específicamente hacia la línea de construcción de las casas vecinas.

Mirar, presupone un acto consciente³³, una acción que articula espacialidad y temporalidad. Desde el punto donde estaba situada la mansión miran y al hacerlo comienza a tomar cuerpo el espacio. Paulatinamente van dejando de ser restos de cimientos para convertirse

³³ *“El acto de la mirada es indivisiblemente prospectivo, porque el objeto está al término de mi movimiento de fijación, y retrospectivo, porque se dará como anterior a su aparición, como el «estímulo», el motivo o el primer motor de todo el proceso desde su principio. La síntesis espacial y la síntesis del objeto se fundan en este despliegue del tiempo. En cada movimiento de fijación, mi cuerpo traba conjuntamente un presente, un pasado y un futuro, segrega tiempo, o mejor, se convierte en este lugar de la naturaleza en el que, por primera vez, los acontecimientos, en lugar de empujarse unos a otros en el ser, proyectan alrededor del presente un doble horizonte de pasado y de futuro y reciben una orientación histórica.”* (Maurice Merleau-Ponty, 1994).

en un lugar donde al sentirse y pensarse como otros es posible iniciar un diálogo intersubjetivo que superponga los tiempos, que los trame. Un lugar donde lo que acontece es una experiencia vital (González Cruz, 2003) que en muchos casos, supone un antes y un después, porque cambia la mirada sobre el espacio. Al modificar su mirada, lo que cambia es su percepción sobre un territorio que se vuelve más cercano, más propio; y que a su vez revela la posibilidad de observarse y replantearse las propias prácticas en términos de qué miran y qué escuchan sobre lo que sucede a su alrededor, qué valor le otorgan a sus propios registros.

De la empatía a la alteridad.

Tal como ya mencionamos los estímulos sensoriales al ser percibidos configuran imágenes, escenas a las que se le otorgan inmediatamente significados (Crossley, 1995; Merleau-Ponty, 1957; Simmel, 2014; Sabido Ramo, 2017). Impactan en quienes transitan el espacio, pero trae al presente a las personas que estuvieron allí secuestradas. Creemos que la propuesta sensorial permite reflexionar sobre el espacio al mismo tiempo que habilita el diálogo entre las diferentes generaciones ligadas a él. Entendemos que cada grupo que lo recorre al percibir el espacio (el entorno y la casa específicamente), al dimensionar las distancias y escuchar los sonidos que lo rodean, al escuchar la proximidad de los autos, la cercanía del tren, los pájaros; la vida ahí afuera tan cercana y tan apartada a la vez, puede imaginar lo que percibieron quienes estuvieron allí secuestradas y secuestrados (sin saber dónde estaban), esos registros que les permitieron tiempo después identificar a la Mansión como el Centro Clandestino donde estuvieron secuestradas. Los testimonios de las y los sobrevivientes coinciden en los registros sensoriales y describen el espacio y el entorno con mucha precisión.

“ [...] yo de entrada viste sentí el lugar amplio...decía: el único lugar amplio acá era éste.” Zoraida.³⁴

“[...] podíamos escuchar el ruido de un tren, y que estábamos cerca de una avenida donde circulaban muchos vehículos [...]” Eloy³⁵

³⁴Zoraida Martín. Entrevista realizada el 7 de enero de 2019.

“[...] sentíamos ruido de automóviles de tránsito proveniente de una Avenida concurrida [...] y el ruido de un ferrocarril [...] este ferrocarril hacía el sonido de 8 vagones al golpear las ruedas contra el riel, se sentían 8 vagones, los que residíamos en la zona [...] sabíamos que el ferrocarril Sarmiento tiene ocho vagones y es eléctrico, por lo cual nosotros teníamos la certeza de que estábamos en un sitio paralelo a la vía del ferrocarril Sarmiento.” Claudio³⁶

“[...] sentía en la mañana campanas y tren muy cerca [...]” Nora³⁷

“[...] se sentía un tráfico constante, con detención y reinicio de marchas lo que indicaba que se ubicaba cerca de una avenida, y en las cercanías de semáforos; a cierta distancia se escuchaba el ruido de aviones [...].” Jorge.³⁸

En un momento de la recorrida les proponemos cerrar los ojos para potenciar el resto de los sentidos. *“[...] el relato [...] permite atravesar el espacio en un continuum que va creciendo en sensaciones corporales y emociones que llega a un punto máximo ante la propuesta de cerrar nuestros ojos para dejar que los sonidos que llegan del entorno nos interpelen, irruman, corporicen aquellas palabras que tal vez leímos en un texto, que debatimos en clase, pero que en ese momento nos atraviesan el cuerpo y por ello, se constituyen en “aprendencia”, diríamos utilizando el concepto de Hugo Assmann³⁹ es decir “estar-en-proceso-de-aprender” en un acto que construye y se construye y enfatiza su categoría de acto existencial que caracteriza efectivamente el acto de aprender”.* Blanca

³⁵Resolución del 1 de octubre de 2009. Autos y Vistos. Exp. n 7273/06, caratulado: *“Scali, Daniel Alfredo y otros s/ privación ilegal de la libertad”*. Testimonio de Eloy Gandulfo, (fs.1844/50).

³⁶Ibíd. Testimonio de Claudio Tamburrini. (fs. 13, Legajo de prueba no. 582).

³⁷Ibíd. Testimonio de Nora Alcira Etchenique, (f. 3.613/20)

³⁸Resolución del 1 de octubre de 2009. Autos y Vistos. Exp. n 7273/06, caratulado: *“Scali, Daniel Alfredo y otros s/ privación ilegal de la libertad”*. Testimonio de Jorge E. Walsh, fallecido. (cf. r. declaración prestada por la víctima ante la Justicia Federal de Morón, cuya copia fue aportada por su mujer, Adelaida Miguela Aguirre, en ocasión de declarar ante esta sede, y obrante a fs. 2797).

³⁹Hugo Assman, en *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente.* (pág.15). Narcea S.A. de Ediciones Madrid

Lema y Claudia Vázquez.⁴⁰La experiencia conmueve porque las y los mueve de la comodidad y las certezas que generan el ver, literalmente, la materialidad del espacio y su entorno.

La empatía en tanto la capacidad de participar afectivamente de una realidad ajena a la propia, produce un fenómeno cognitivo y afectivo que brinda la posibilidad de ponerse en el lugar de las personas que estuvieron allí secuestradas, para tratar de imaginar y comprender desde su perspectiva (la de quienes sufrieron) lo que sucedió en ese sitio. La imaginación como acción creadora permite construir narrativas (Arendt, 1996) y darle otro sentido a los registros sensoriales que fueron experimentando a lo largo de la recorrida. Las personas que padecieron los secuestros registraron de modo literal signos relativamente unívocos (sonidos de frenadas, bocinas, pájaros, las campanadas de la iglesia y la campana del paso a nivel, el tren)⁴¹ que les permitieron deducir, con más o menos exactitud, una ubicación geográfica. Hoy esos mismos registros funcionan como disparadores que permiten proyectar sobre los espacios vacíos los hechos que suponen e imaginan que allí sucedieron. Se transforman en mediaciones simbólicas a través de las cuales es posible abrir espacios de indagación acerca de quiénes fueron las y los desaparecidos, y tal vez, generar la necesidad de narrar algo de esas vidas (Ricoeur, 1996), de preguntarse acerca del sentido de las acciones que llevaron adelante, de sus luchas y sus militancias.

En este punto los aprendizajes y las emociones habilitan la construcción de conocimientos sobre sí mismos, pero también de sí mismos como otros. La experiencia de la recorrida les permite espejarse en aquellas generaciones, y a su vez esta posibilidad entraña la capacidad de repensar las propias prácticas.

Parafraseando a Levinas⁴² (1987) diríamos que la adquisición de autonomía necesariamente implica repensarse como parte de una trama y mirar con amoroso interés (Ulloa, 1995) los

⁴⁰Devolución realizada después de una recorrida llevada a cabo el 3 de mayo de 2019. Docentes de la Cátedra de Derechos Humanos de la carrera de Licenciatura en Psicología. Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón.

⁴¹ Todos estos registros constan en los testimonios de las y los sobrevivientes que incluimos en este capítulo.

⁴²Dice Levinas, “Tan pronto como reconozco que, al ser yo, soy responsable, acepto que a mi libertad le antecede una obligación para con el otro. La ética redefine la subjetividad como esta heterónoma responsabilidad en contraste con la libertad autónoma” (1998). Pero obsérvese que Levinas habla de

rostros que abrazan el espacio⁴³. Por lo tanto podríamos también decir que la recorrida interpela y demanda una respuesta en términos de acciones. De este modo las voces de quienes ya no están (las y los desaparecidos) pueden ser narradas por quienes asumen la responsabilidad⁴⁴ de esas llamadas.



Fotografía N°5, vista de uno de los laterales con las fotos de las y los desaparecidos. Fuente, fotografía tomada durante trabajo de campo el 21 de mayo de 2019.

Voces, palabras, nuevos sentidos a modo de conclusiones en construcción

La segunda parte de la propuesta se desarrolla en otro espacio, en el sum (salón de usos múltiples). Sentados en círculo construimos otro lugar donde pueden ponerle palabras a la experiencia y compartir lo vivido. Otro lugar, que puede ser tal porque va a dar cuenta de cómo el grupo transitó y se apropió del espacio de memoria (Fabri, 2016). Un ámbito de

contraste, por lo tanto entiende que la primera no es obstáculo para el desarrollo de la segunda, al contrario, la posibilita. Se trata pues de desarrollar una pedagogía desde la ternura, uno de cuyos componentes es el miramiento. Dice Ulloa, “Tener miramiento es mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo. El miramiento es germen inicial y garantía de autonomía futura del infante”

⁴³ Nos referimos a las fotos que rodean al sitio.

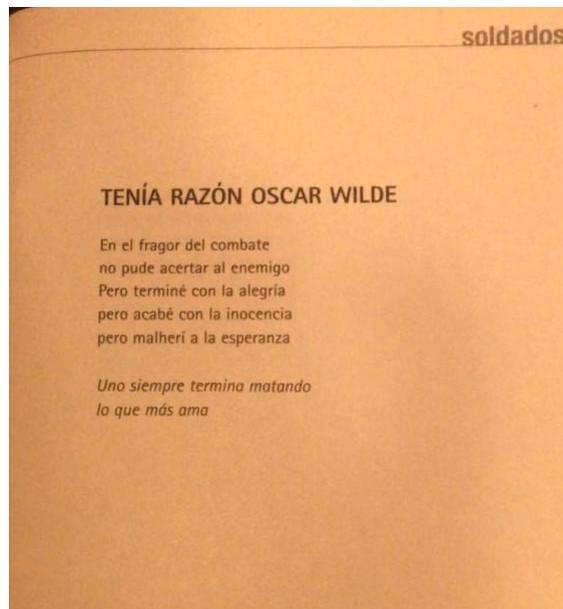
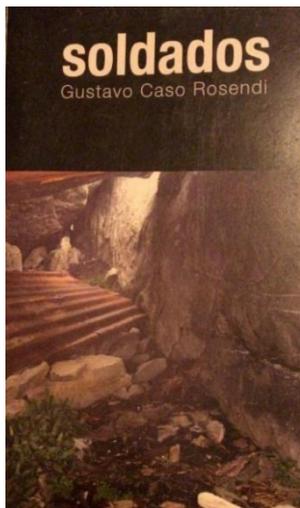
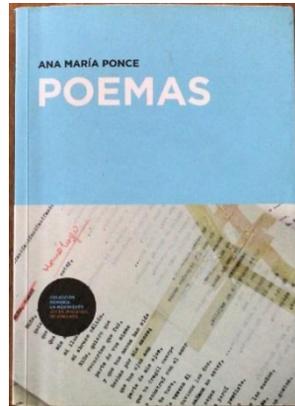
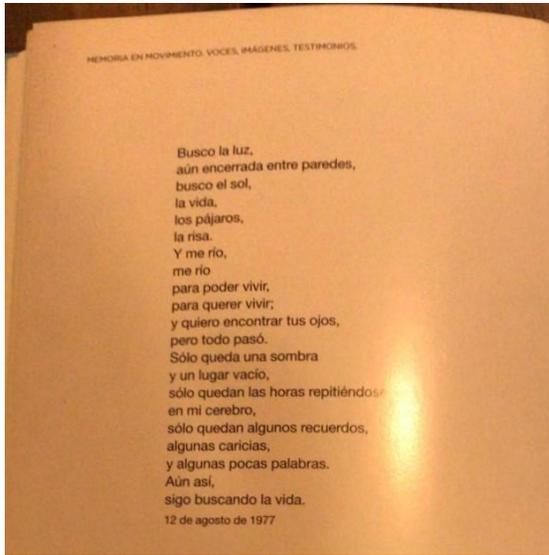
⁴⁴La palabra responsabilidad proviene del latín, y está conformada por el sufijo *idad de* cualidad, el sufijo *bilis* de ser capaz y el supino *responsum* del verbo *respondere*, por lo tanto, se refiere a la **capacidad de responder**, y agregamos, desde el mejor lugar posible, desde el más solidariamente humano.

aprendizajes que requiere la configuración de un espacio de apertura y escucha, de circulación de la palabra.

Les preguntamos entonces, cómo están, cómo se sienten, que pudieron percibir. La performatividad de la propuesta concibe al cuerpo como territorio existencial (Gómez, Gallo, Planella, 2018), apunta a sacudir, a trastocar, a incomodar de un modo paradójicamente amoroso. Importa lo que pasó, pero sobre todo lo que importa es qué les pasó. Importa que puedan pensar lo que vieron, escucharon y percibieron para pensarse a sí mismos, su contexto y sus prácticas. Finalmente utilizando como disparadores poesías escritas por una compañera desaparecida⁴⁵ y un compañero ex combatiente de Malvinas⁴⁶, inician un proceso de reflexión que articula las percepciones en el espacio, los saberes previos y los conocimientos que vamos construyendo.

⁴⁵ Ana María Ponce, Loli para sus compañerxs de militancia, fue secuestrada el 18 de julio de 1977 (el mismo día que su hijo Andrés cumplía 2 años) y trasladada a la ESMA. En enero de ese mismo año había sido secuestrado su compañero, Lucho Fernández. Ella permaneció allí con vida hasta febrero del 78. Durante los casi 7 meses que duró su secuestro escribió más de 30 poemas, que fueron guardados y sacados del centro clandestino por su compañera de cautiverio, Graciela Daleo. Tiempo después llegaron a las manos de su hijo, quien en el año 2010 los entregó al Estado Nacional para que fueran publicados en la “Colección Memoria en Movimiento. Voces, imágenes, testimonios”

⁴⁶ Gustavo Caso Rosendí combatió como soldado conscripto en la guerra de Malvinas. Tenía entonces 20 años. Comenzó a escribir poesías a mediados de la década de los 80. El libro **Soldados** lo escribió 20 años después de finalizada la guerra, y fue publicado por el Ministerio de Educación de Nación, en el marco del Programa “Educación y Memoria”. Parte de su dedicatoria dice, “[...] *Por los que quedaron y por los que quedamos. Por la Memoria*”.



“¿De dónde nace la palabra poética en el cuerpo torturado, convertido en otro sin el otro y en soledad cernida por la muerte? ¿De qué voluntad de resistencia, de qué construcción del espíritu? ¿Surge de la memoria personal para buscar la memoria de todos? ¿Para qué no se repita la catástrofe? Juan Gelman.⁴⁷

⁴⁷Nota de contratapa de Página 12 escrita por el poeta Juan Gelman sobre Ana María Ponce y sus poemas, en el año 1998.

Voces singulares, cargadas de sentidos que desgarran silencios atronadores. Voces que dan cuenta de contextos personales y sociales. Voces atravesadas por el terrorismo de Estado.⁴⁸ Voces que los convocan a pensarse en estos tiempos y en sus propios territorios.

⁴⁸ Entendemos que Malvinas fue parte de la dictadura y sucedió en el contexto del terrorismo de Estado. Además de sufrir torturas en las islas, y a partir del destrato social y el silenciamiento que las FFAA les impusieron, creemos también que los ex combatientes podrían ser considerados los primeros desaparecidos en democracia.

Bibliografía

Agnew, John (1993) (2011). “Representing space. Space, scale and culture in social science” en: Fabre, Silvina. Los lugares de la Memoria en Buenos Aires. Mansión Seré a diez años de su recuperación. GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, N° 29, pp. 169 – 183.

Araya Umaña, Sandra (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales 127. San José de Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Área de investigación, Dirección de Derechos Humanos, Municipio de Morón. (2012). Casa de la Memoria y la Vida. Su historia y sus protagonistas.

Austin, John (1982) Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones. Barcelona: Paidós.

Besse, Juan, Crenzel, Emilio, Messina, Luciana, Wlosko, Miriam. (2013). “*Memorias y trabajadores*” Cuaderno de trabajo n°2. Serie Derechos Humanos. Ed. De la UNLa.

Butler, Judith. (1998) “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. Publicado en español en *Debate feminista*, 18: 296-314.

Da Silva Catela, Ludmila. (2014). “Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina” en Foro” ¿Qué es legítimo hacer en los sitios de memoria? <http://memoria.ides.org.ar/archivos/2344>. Núcleo Memoria / ides.

Derrida, Jacques. (1985). La voz y el fenómeno, Valencia, Pre-Textos.

Derrida, Jacques (2000) Entrevista realizada con Antoine Spire, publicada por Le Monde de l'Education, N° 284. Edición digital.
https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/derrida_otro.htm

Doval, Jimena y Giorno, Pablo (2010). Análisis de los procesos de formación cultural en el sitio Mansión Seré. Un abordaje a partir del proceso destructivo de la casona (1978-1985). En: La zaranda de ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología 6, Buenos Aires, p. 37-55.

Doval, Jimena (2011). Cultura material, fotografías y memoria oral en la construcción del espacio social. El caso Mansión Seré. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Emmerich, Norberto (2010). La acción política como lenguaje performativo. Documento de Trabajo N° 261, Universidad de Belgrano. Disponible en:
http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/261_emmerich.pdf

Feld, Claudia (2002). Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina. Siglo XXI de España Editores.

Freire, Paulo. (2009) "El grito manso, Buenos Aires, siglo veintiuno editores

Freire, Paulo. (2011) "Hacia una pedagogía de la pregunta"
<http://es.scribd.com/doc/12654681/Hacia-Una-Pedagogia-de-La-Pregunta>.

Fabre, Silvina. "Los lugares de la Memoria en Buenos Aires. Mansión Seré a diez años de su recuperación." GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, N° 29, pp. 169 - 183,

Fabre, Silvina. (2013). "Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos en Argentina y los lugares de memoria en España". Cuadernos de Geografía. Revista colombiana de Geografía. Vol. 22, n°1, pp. 93-108.

García Canclini, Néstor. **¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?**
www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/.../02_canclini.pdf

Gómez, S.N.; Gallo, L.E.; Planella, J. (2018) Una educación poética del cuerpo o de lenguajes estético pedagógicos. *Arte, Individuo y Sociedad* 30(1), 179-194.

González Cruz, Francisco (2013). Lugarización y el derecho local. En: <https://lugarizacion.wordpress.com/>.

Ley 26.691, **Preservación, Señalización y Difusión de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado**, Reglamentación. Decreto 1986/2014,
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/237268/norma.htm>

Jelín, Elizabeth, (2001) *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno editores, España.

Negri, Toni. (1990) Entrevista a Gilles Deleuze, en *Magazín Dominical*. N° 511 "Dossier Deleuze-Guattari", febrero 7 de 1993, pp. 14-18.

Meirieu, Philippe (2007). *Frankenstein educador*. París, ESF editor.

Merleau-Ponty, Maurice (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini.

Messina, Luciana (2010). *Políticas públicas y construcción de la memoria social: acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención Olimpo*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Nancy, Jean-Luc (2006), *La representación prohibida*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Nicholls, Nancy (2013). *Memoria, arte y derechos humanos: la representación de lo imposible*. Santiago de Chile. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Colección Signos de la Memoria

Nora, Pierre. (2008). "Pierre Nora en Les Lieux de mémoire". Montevideo. Ediciones Trilce.

Oslender, Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad' de resistencia. En: Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales, Vol. VI, N° 115, 1° de junio, Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>.

Phelan, Peggy (1993). La ontología de performance: representación sin reproducción. Disponible en: <https://performancelogia.blogspot.com/2007/04/teora-de-la-performance.html>

Rabotnikof, Nora (2007). "Memoria y política a treinta años del golpe" en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.) Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado, México, El Colegio de México.

Raggio, Sandra (2017). Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con Otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela. Aletheia, volumen 7, número 14. Disponible en: www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-14/pdfs/Raggio-OK.pdf

Read, Herbert. (1960). "La redención del robot. El arte como principio unificador en la Educación". Capítulo octavo. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/robot/caratula.html. (2008).

Sabido Ramos, Olga (2017). Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 79, núm. 2. revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57667/0

San Julián, Dolores. (2014) La construcción de un lugar de Memoria en la Provincia de Buenos Aires. Mansión Seré, Morón, 1983-2007. Proyecto UBACyT “Políticas y Lugares de la Memoria. Acontecimientos, saberes y testimonios (1955-2010). Instituto de Geografía. Facultad de filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Taylor, Diana, Fuentes, Marcela. (eds.) (2011). “Estudios avanzados de Performance”. México. Fondo de Cultura Económica.

Ulloa, Fernando O. (1995). La ternura como contraste y denuncia del horror represivo, en Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires. Paidós.

Vezetti, Hugo. (2009) “Sobre la violencia revolucionaria: memoria y olvidos”.- 1ed. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Yerushalmi, Yosef Hayan (1998) "Reflexiones sobre el olvido". Recuperado de:

https://www.academia.edu/14992627/Reflexiones_sobre_el_olvido